

Madre me pidió cuidarlo. Ella es buena. Huele a flores y a tallarines. Yo la quiero mucho. Me asusté cuando sonó el timbre. Era el señor del sombrero que siempre la visita; me da chocolates y juega con madre a las luchas en su cuarto. Yo escucho detrás de la puerta. Me gustan los chocolates. Sí. Es bueno el señor del sombrero. Quiero pasear con él, pero madre nunca me deja salir. Yo me pongo a llorar y ella me manda a mi cuarto. Tiene pelos en la cara ese señor. Sí. Yo también tengo, pero a ella no le gustan. Me los corta. Me pone una crema blanca bien rica en la cara. Yo me la como y ella me jala de la oreja. *¡No te comas eso, demonio!*, entonces cierro la boca. Madre es bien buena. *Cuidas a tu hermano*, me dijo y bajó corriendo a abrir la puerta. *No me tardo nada, cariño*.

Está fría el agua. La tina de baño es del color del cielo.

Antes era mía, pero madre ya no me deja usarla. *¡Saca el pie de ahí, demonio!*, me dice. Yo obedezco y saco el pie rápido. Ahora mi hermano la usa, es suya, no mía. La espuma llega a sus orejas y se le ve muy gracioso. Aplaudo. Sí. Está fría el agua. He abierto el caño para que no estornude en la noche. Un día le dio mucha fiebre y mamá se puso a llorar, yo también me puse a llorar, pero vino el señor del sombrero y me dio un chocolate, ahí me callé. El señor paró la fiebre y madre lo abrazó bien fuerte. Desde ahí viene todos los días a luchar con ella. Esa vez me ensucié la camisa con el chocolate, a madre no le importó. Dormí con ella esa noche, al lado de la cuna. Olía a flores con tallarines. Sí.

Cae mucha agua por el caño. Mucha, mucha. Hermano da pataditas. Algo me quiere decir. Le quito el chupón, le echo agüita en la frente. No lo entiendo. Escucho la risa de mamá. *Ay, querido, eso le dices a todas, seguro*. Suena bien fuerte, me gusta cuando está contenta. Aplaudo. Está abajo en la sala con el señor. Seguro le invita café, seguro le invita pastel. Yo quiero pastel, quiero decirle que me invite y que mi hermano quiere llorar, que hace un puchero, que su cara está morada. Mejor cierro el caño. No ha calentado nada esta agua cochina. Mejor lo abro otra vez. Sí.

La tina se llena, hermano cierra los ojos, da pataditas. Pongo el meñique en su manito, él se agarra fuerte de mi dedo grande. Su mano es suave. Aprieto fuerte, la muevo, me río. Qué linda su cara, qué lindo su pelo. Está contento, da pataditas. Sí. Juega bajo el agua. Es gracioso mi hermano, burbujitas salen de su boca. *Bravo*, le digo, *¡bravo, bravo!*, aplaudo, salto, *¡nada, hermanito, nada!* Tiene arrugas en la cara, está bien feo, ya sube mamá...

*Lima, 27 de mayo del 2020*